

Un enfoque de promoción de la salud en la COVID-19

Mantengamos al caballo de Troya fuera de nuestros sistemas sanitarios: ¡promovamos la salud para TODOS en tiempos de crisis y más allá!

ÍNDICE

Prefacio	2
Introducción	2
Temas de debate.....	4
1 Intersectorialidad.....	4
2 Sostenibilidad.....	4
3 Capacitación y compromiso con la sanidad pública	5
4 Equidad	7
5 Perspectiva del ciclo vital completo.....	8
Lecciones aprendidas de la crisis y previsión para el día después	9
Autores.....	10

Cita propuesta:

Luis Saboga-Nunes, Diane Levin-Zamir, Uwe Bittlingmayer, Paolo Contu, Paulo Pinheiro, Valerie Ivassenko, Orkan Okan, Liane Comeau, Margaret Barry, Stephan Van den Broucke, Didier Jourdan (2020). *Orientación a la promoción de la salud: mantengamos al caballo de Troya fuera de nuestros sistemas sanitarios. ¡Promovamos la salud para TODOS en tiempos de crisis y más allá!* EUPHA-HP, IUHPE, Cátedra UNESCO en Salud y Educación Mundiales. Traducción de la Cátedra de Promoción de la Salud. Extraído de [enlace de la fuente].



PREFACIO

El actual debate en torno al espectro de medidas necesarias durante el brote de SARS-CoV-2 y la enfermedad del coronavirus de 2019 (COVID-19) nos invita a todos a aportar nuestras ideas y experiencias sobre cuál es la mejor manera de superar los numerosos desafíos a los que nos estamos enfrentando en relación con la COVID-19. Queremos compartir los siguientes cinco temas de debate, que podrían dar lugar a un debate sobre la sanidad pública más afinado y específico respecto a las repercusiones de esta pandemia desde la perspectiva de la promoción de la salud. Mientras los debates abiertos en todo el mundo elevan las repercusiones de temas como la salud, la equidad, la sostenibilidad, la solidaridad y la dignidad humana, se observa la falta de una perspectiva sistemática que vincule estos temas a los esfuerzos de prevención y cura de enfermedades realizados en el marco de la sanidad pública. Es aquí donde la promoción de la salud cuenta con los conocimientos para vincular todos estos asuntos de suma relevancia, a fin de ofrecer un enfoque integral, en un esfuerzo común por respaldar los sistemas sanitarios para que soporten la súbita responsabilidad que se ha puesto en sus manos.

INTRODUCCIÓN

La pandemia de COVID-19 ha sumido al mundo en una crisis que está afectando a todos los sectores sociales. En un intento desesperado por contener la propagación de esta enfermedad, gobiernos de todo el planeta han adoptado medidas sin precedentes, cerrando colegios, universidades, centros de culto, comercios, restaurantes, teatros y otros recintos relevantes no pertenecientes al sistema pero que son lugar habitual de encuentro, interacción y ocio. Los desplazamientos y la actividad económica han quedado limitados, y se han impuesto enormes restricciones al contacto físico, relegándolo a lo imprescindible. Nunca en la historia moderna un problema sanitario había tenido un impacto tan devastador en la sociedad, cuestionando nuestra visión sobre lo que realmente significa una sociedad sana.

La pandemia llega en un momento en que la crisis financiera mundial de 2008 y la austeridad que la siguió en muchos países resultó en una disminución de los recursos del sector público, incluido el sector sanitario. En esta situación, ya de por sí precaria, la COVID-19 es como un caballo de Troya que entró en nuestros hospitales y sistemas sanitarios, directamente en nuestras vidas. Esta enfermedad no solo pone en peligro la sostenibilidad del sistema sanitario, sino que emite una onda expansiva hacia todos los sectores, debilitando todavía más la resiliencia y la sostenibilidad de nuestros sistemas sanitarios y de seguridad social. Dichos sistemas, que ya están tensionados, han de enfrentar ahora una nueva crisis, cuyo impacto es de tal magnitud que cualquier mecanismo conocido de respuesta parece insuficiente. A falta de un tratamiento conocido para la COVID-19, la única alternativa es proteger a los ciudadanos y profesionales sanitarios de contagiarse con el virus SARS-CoV-2, imponiéndose una pesada carga a los ya frágiles sistemas de salud públicos y a los escasos profesionales sanitarios y hospitalarios. Así pues, la COVID-19 no solo pone a prueba la resiliencia del sistema sanitario, sino que también pone en tela de juicio la importancia de la perspectiva centrada en los hospitales, que ha imperado en el sistema sanitario de la mayoría de los países occidentales durante décadas.

En este sentido, es importante tener en cuenta el papel de la promoción de la salud en la gestión de la pandemia de COVID-19. A pesar de que, a primera vista, esta pandemia y la forma de abordarla no parecen ser una preocupación medular para la promoción de la salud, opinamos que promover la salud puede tener más importancia que nunca en estos tiempos de crisis. De hecho, esta crisis pone de relieve la necesidad de contar con sistemas públicos robustos, así como la función esencial de la alfabetización para la salud para promover la salud entre la población, y la necesidad de una comunicación eficaz y de esfuerzos de movilización comunitarios para mejorar los comportamientos y las medidas de protección y autocuidado a nivel social, comunitario e individual. La necesidad de aumentar el control que tienen las personas sobre su salud, de favorecer la cohesión social y la solidaridad y de (re)generar confianza en los ciudadanos y la responsabilidad colectiva para mejorar la salud y el bienestar de la población son la base de una respuesta de promoción de la salud frente a la COVID-19. Una adecuada participación comunitaria, fomentada a través de posibilidades digitales para una comunicación segura, es fundamental para afrontar con éxito esta crisis y sus numerosas consecuencias negativas a escala social. Por ello, las medidas de promoción de la salud desempeñan una función esencial en la capacitación de las comunidades y los individuos para que adopten respuestas eficaces y gestionen los efectos psicosociales de las consecuencias a múltiples niveles de esta pandemia. Por otro lado, la comunidad de promoción de la salud también tiene una función de promoción que desempeñar en la defensa de una inversión sostenida en los sistemas sanitarios públicos, de forma que las naciones estén mejor preparadas para las crisis futuras y reconozcan la utilidad de favorecer la salud y el bienestar en todo momento.

Para abrir el debate en torno a de qué manera la promoción de la salud puede gestionar eficazmente la pandemia de COVID-19, queremos proponer cinco temas de debate dirigidos a ampliar el espectro de nuestras actuaciones. Estos cinco temas están centrados en principios de igual relevancia de promoción de la salud: intersectorialidad, sostenibilidad, capacitación y participación pública, equidad y perspectiva a lo largo de la vida. No se trata de «temas de debate» definitivos, sino de argumentos iniciales para abrir el debate a nuevas aportaciones de la comunidad de promoción de la salud. Mientras el mundo se enfrenta a la pandemia, tenemos que analizar de forma crítica sus implicaciones para la salud de la población y, sobre todo, la contribución positiva que la promoción de la salud puede hacer para abordar la crisis actual, a la vez que redefinimos y ampliamos el espectro de nuestra visión y acciones.

TEMAS DE DEBATE

1 INTERSECTORIALIDAD

Las acciones intersectoriales son vitales para hacer frente a este desafío en el ámbito de la salud pública. Estas suponen impulsar acciones de colaboración desde una perspectiva global de toda la sociedad y de todo el gobierno se han puesto en práctica algunas estrategias para vincular a distintos sectores sociales en la respuesta a la amenaza. Aun así, estas respuestas pueden amplificarse con equipos de grupos de trabajo multidisciplinares de tipo comunitario y con planteamientos globales de toda la sociedad. Reforzar la actuación comunitaria para poder incorporar y prestar atención sanitaria a las personas afectadas por la COVID-19 en instalaciones apropiadas más allá de los hospitales puede reducir la presión sobre estos para permitirles responder mejor al desafío presente. Además, la orientación comunitaria facilita el apoyo a los miembros vulnerables de estas comunidades para garantizar la equidad y que estén protegidos de la infección (por ejemplo, personas sin hogar, con un nivel bajo de alfabetización para la salud), etc.). Estos grupos de trabajo pueden reunirse dentro de sus propios perímetros (es decir, en entornos de respuesta de base comunitaria) con los profesionales sanitarios, siendo posible una actuación conjunta del sector sanitario y los sectores comunitarios/sociales. Sin embargo, esto no significa que vayan a descuidarse los principios nucleares de la atención centrada en la persona y en el paciente. Por el contrario, estos principios han de integrarse en la acción comunitaria intersectorial.

2 SOSTENIBILIDAD

Existe la necesidad urgente de potenciar la resiliencia de la sanidad pública, la atención de enfermedades y los servicios sociales. En esta fase de la crisis, aunque los profesionales del sistema de atención de enfermedades requieren de la máxima funcionalidad, a muchos les faltan recursos esenciales, y los hospitales no pueden lidiar por sí solos con la totalidad del impacto de la pandemia. Los hospitales no deberían atender a personas que presenten síntomas de gripe (de cualquier tipo: ordinarios o de COVID-19) hasta que requieran cuidados intensivos, de modo que se mantenga la capacidad de respuesta de estos sistemas y de su personal. El objetivo debería ser mantener la capacidad máxima del sistema hospitalario para funcionar en el inmediato y largo plazo, a fin de que puedan seguir desempeñando sus actividades habituales de atención de afecciones conocidas y emergentes. En la situación actual es aconsejable evitar agotar la capacidad humana de los centros hospitalarios y su personal, puesto que reemplazarla no es fácil. Pero la sostenibilidad va más allá de la protección del escaso recurso que es el personal hospitalario: también supone fortalecer la atención primaria y los servicios sanitarios y sociales comunitarios, así como potenciar el papel de la promoción de la salud y la prevención de enfermedades en la consecución de una salud y un bienestar sostenibles de la población. Los escenarios de promoción de la salud, en este caso los hospitales y entidades de promoción de la salud que prestan una serie de servicios sanitarios y sociales, podrían ofrecer el mayor nivel de apoyo en la capacitación y protección de todos los profesionales sanitarios, individuos y sus familias, así como de la comunidad en general, para afrontar una situación de emergencia, lo que queda ilustrado por la COVID-19.

Por otra parte, la sostenibilidad también tiene que ver con proteger el equilibrio medioambiental. La crisis de la COVID-19 es un crudo recordatorio que la sostenibilidad medioambiental y la salud son dos caras de la misma moneda: el virus SARS-CoV-2 de origen animal traspasó las fronteras entre especies e infectó a los humanos, extendiéndose con gran rapidez en un sistema económico globalizado y caracterizado por sus elevados niveles de interconexión y movilidad, así como por su poca preocupación por el medioambiente.

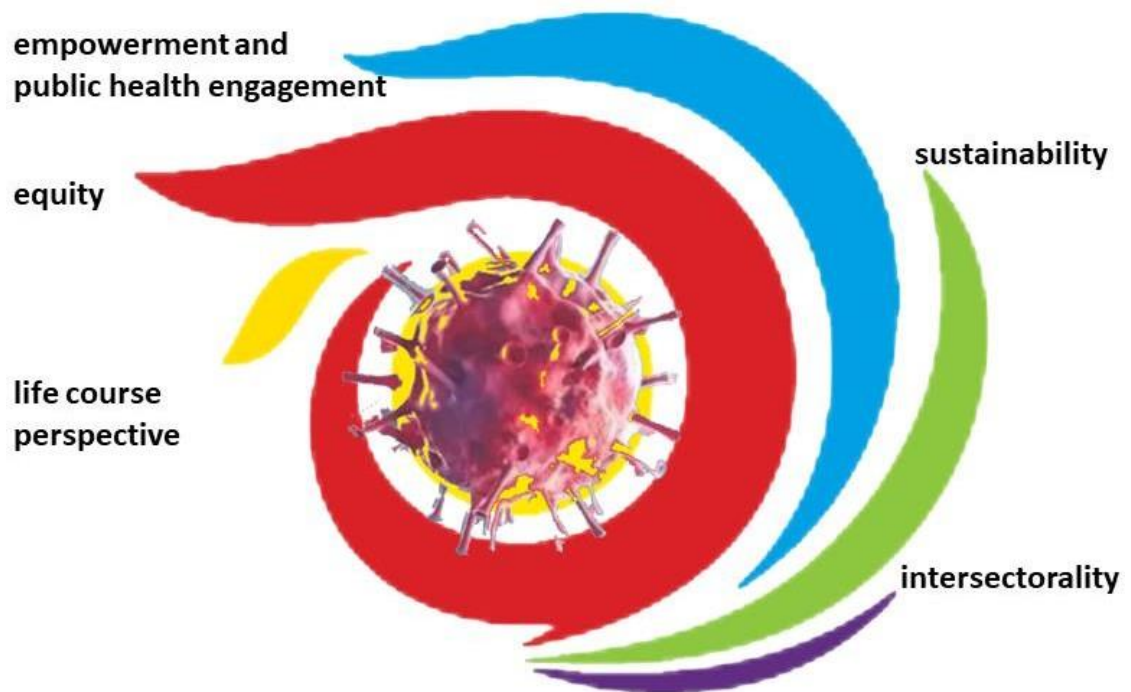
La salud humana y la sostenibilidad del sistema sanitario pueden verse gravemente comprometidas por no atender los aspectos medioambientales ni los factores determinantes de la salud en su sentido más amplio, algo que ahora se revela tan esencial para desarrollar una respuesta eficaz a la pandemia. Es más, para garantizar la sostenibilidad social y cultural, los argumentos a favor de la solidaridad ponen en cuestión el actual *statu quo* de nuestras sociedades, en el que la competitividad es predominante y definitoria de nuestras prácticas sociales (por ejemplo, centros educativos, entornos laborales, empresas y relaciones entre países). En este sentido, las perspectivas de «una única salud», inclusivas de la promoción de la salud, adquieren una importancia primordial de cara a las medidas y políticas sanitarias futuras.

3 CAPACITACIÓN Y COMPROMISO CON LA SALUD PÚBLICA

La capacitación y defensa individuales y comunitarias son vitales para responder de manera eficaz a la COVID-19. Capacitar a las personas para actuar y controlar la situación exige una comunicación eficaz acerca de los riesgos de contagio, de las formas de protegerse a sí mismo y a los demás, y de las formas de sobrellevar la vida en confinamiento. Esta comunicación ha de considerar el hecho de que existen colectivos dentro de la población que están afectados por un bajo nivel de alfabetización para la salud. Por lo tanto, las recomendaciones sanitarias no solo deben basarse en una evidencia científica sólida; también han de ser coherentes y formularse de modo que sean fáciles de comprender y se adecuen a cada cultura. Los mensajes sobre salud no solo deben hacer referencia a las medidas para protegerse a sí mismo frente al virus. También deben hacer hincapié en la necesidad de aumentar la resiliencia individual y social a través del ejercicio al aire libre —sin dejar de cumplir las recomendaciones nacionales sobre la cuarentena—, la nutrición y los hábitos de alimentación sistemáticamente saludables, la actividad física, la hidratación, una exposición saludable al sol, la confianza en favorecer la salud mental fomentando el contacto y la ayuda a otras personas en riesgo o socialmente aisladas, una rutina equilibrada que incluya suficiente descanso y sueño, la promoción de la capacitación (por ejemplo, ayuda para dejar de fumar) y una sociedad salutogénica (orientada a la «generación» o creación de «salus» o salud). Transmitir estos mensajes de promoción de la salud debería ser una prioridad de los organismos públicos y de comunicación sanitaria y sería una alternativa útil a la difusión de «noticias negativas» sobre la pandemia en las que suelen centrarse algunos medios de comunicación. Aumentar la resiliencia de individuos, familias, colectivos y comunidades es indispensable para propiciar una respuesta comunitaria eficaz a las medidas necesarias para contener y controlar la propagación del virus, y también ayudará a las personas afectadas por la COVID-19. La alfabetización para la salud como enfoque de promoción de la salud subraya la importancia de capacitar a las personas y las comunidades para que adquieran, comprendan, valoren y apliquen los mejores conocimientos y competencias disponibles para hacer frente a amenazas sanitarias como la COVID-19, y capacitarlas para que apliquen estas medidas en el ámbito de su vida cotidiana, sus valores y aspiraciones vitales.

Otras repercusiones de la pandemia de COVID-19, como las dificultades económicas, la negatividad, el pesimismo, la reclusión, la soledad y los sentimientos antisociales, pueden tener un impacto perjudicial en la sociedad. Para contrarrestar estos efectos hay que potenciar la participación de las personas en el apoyo y ayuda mutuos. Todos los sectores del ecosistema social pueden colaborar para combatir una actitud negativa de la población y centrarse en reforzar todos los sistemas de apoyo a nivel individual, familiar, institucional y comunitario. Capacitar a las personas y las comunidades para actuar de forma positiva requiere empatía y confianza. Las medidas de la cuarentena, aunque adecuadas, deberían comunicarse en un lenguaje que capacite a los ciudadanos y estimule la participación pública dentro de un ámbito de actuación sistemáticamente ampliado. Si las personas entienden los mecanismos de contagio y se les apoya en sus esfuerzos por comprender las medidas que se están adoptando, será más probable que recobren el control de la situación y la sobrelleven mejor.

Fig. 1: Orientación a la promoción de la salud en relación con la COVID-19



4 EQUIDAD

A la hora de luchar contra los efectos de la pandemia, no se debería dejar a nadie atrás. Aparte de las fronteras nacionales, otro tipo de frontera, entre vecinos más acomodados y concentraciones de personas vulnerables, puede poner en peligro la cohesión social. Aunque se dice que el virus «no discrimina», las personas en situación de vulnerabilidad, como personas mayores, con enfermedades previas, que viven en barrios pobres o asentamientos precarios, que no están integradas en la economía oficial o que viven en la calle, son más vulnerables a la infección y a padecer toda una serie de consecuencias derivadas de la enfermedad.

Hoy más que nunca se necesitan políticas públicas centradas en estos colectivos y promotoras de la equidad. Velando por que los recursos se proporcionen a quien más los necesita, la sociedad puede garantizar una cobertura, gestión y aprehensión más amplias de la crisis y fomentar una sociedad que priorice la protección y optimización de la salud y el bienestar de la población en su conjunto, de forma proporcional al grado de desventaja sufrido por los más necesitados. Por consiguiente, son precisas medidas adaptadas y a la medida de cada cultura con el fin de impedir que se exacerbén las desigualdades sociales y sanitarias a causa de las medidas sanitarias que se están adoptando actualmente desde los gobiernos. Lo anterior incluye:

- atender y destinar recursos a las necesidades específicas de los colectivos vulnerables, como personas pobres o sin hogar, colectivos marginados por la sociedad, personas mayores y con enfermedades crónicas, trabajadores migrantes y refugiados;
- crear servicios humanitarios de apoyo y acompañamiento como los que se necesitan durante grandes catástrofes;
- desplegar intervenciones especialmente dirigidas a aliviar el estrés psicológico y prevenir posibles problemas de salud mental asociados.

Muchas de las medidas que se han aplicado para frenar la pandemia de COVID-19 afectan a las vidas de los colectivos más vulnerables de la sociedad en un grado significativamente mayor que a la mayoría de la población

Así pues, se requieren medidas adicionales para apoyar a estos colectivos de la población durante la crisis y limitar los efectos potencialmente negativos de las medidas generales.

5 PERSPECTIVA A LO LARGO DE LA VIDA

La crisis de la COVID-19 afecta no solo a adultos de todas las edades, sino también a niños y jóvenes. A pesar de que está demostrado que los niños resisten mejor las crisis, esta resiliencia no debe darse por sentada, haciendo esfuerzos por garantizar su crecimiento y desarrollo durante las crisis y con posterioridad. En la actualidad, el foco de la atención a la infancia durante la crisis de la COVID-19 está puesto en asegurar la continuidad de la educación (con igualdad de oportunidades para todos), de forma que los centros educativos se están pasando a la educación a distancia y utilizando plataformas de enseñanza en línea, y los padres están apoyando este proceso ejerciendo de tutores de sus hijos en el hogar. Ahora bien, esto solo aborda un aspecto del problema. También es necesario garantizar la seguridad de los menores. El confinamiento en casa lleva a algunas familias al agotamiento, ya que reorganizar las tareas y los deberes domésticos, laborales y académicos consume mucha energía si se combina con un estado prolongado de incertidumbre y ansiedad. Otras cuestiones que se plantean tienen que ver con el cuidado de los niños (por ejemplo, si los padres trabajan en el sector sanitario o siguen trabajando fuera de casa), la dificultad de estar en casa con padres que teletrabajan, gestionar el aburrimiento o la depresión, la sobrecarga mediática, la sensación de encierro y la privación del contacto con amigos, abuelos u otras personas. Todos estos asuntos exigen soluciones creativas, que deben provenir no solo de los padres, profesores o especialistas, sino también ser propuestas por los propios menores. La promoción de la salud siempre ha abogado por el enfoque participativo, y a la hora de buscar formas creativas de afrontar la crisis de la COVID-19, bien podría valer la pena tener en cuenta las ideas de los más jóvenes. Por otro lado, es aconsejable prestar una especial atención a las necesidades de los niños en riesgo, como los que están pasando por situaciones difíciles o que sufren violencia doméstica y maltratos (físicos, psicológicos o sexuales), dado que esta época de crisis, unida al confinamiento en familia, aumenta el riesgo de violencia y reduce las posibilidades de intervención externa.

LECCIONES APRENDIDAS DE LA CRISIS Y PREVISIÓN PARA EL DÍA DESPUÉS

Se suele decir que toda crisis es también una oportunidad. Sin duda, la gestión de la COVID-19 está ofreciendo algunas oportunidades no esperadas. Las familias confinadas están pasando más tiempo juntas, lo que les permite descubrir que el tiempo de calidad es algo a conservar incluso después de que se haya levantado la cuarentena. Las soluciones digitales que se han desarrollado para hacer posible el trabajo y la educación desde casa muy probablemente serán adoptadas y utilizadas con más frecuencia por las empresas y los centros educativos a largo plazo. Para aprovechar estas oportunidades será necesario prepararse para ellas. Así, un uso mayor de medios digitales requiere un nivel de conocimiento digital suficiente y, por lo tanto, el público necesitará apoyo para poder trabajar con estas herramientas. Del mismo modo, la recomendación de mantener la distancia física y el aislamiento de las personas vulnerables para protegerlas de la infección asegura el desarrollo de medidas compensatorias destinadas a asegurarnos de no intensificar la sensación de soledad y distanciamiento social que ya está relativamente extendida. A lo anterior se añade que el brote de COVID-19 ha traído la comunicación sanitaria directamente a nuestros hogares y dispositivos móviles. Nos ha dejado claro a todos que la salud de una persona está estrechamente ligada a la salud de los demás, ya sea a escala local, regional, nacional o mundial. Ha puesto el énfasis en la imposibilidad de considerar a la humanidad como algo separado de su entorno global, sea este físico, espiritual, social o cultural. Más que nunca, les ha recordado a los dirigentes políticos la importancia de la salud y la necesidad de fundamentar las actuaciones en un enfoque global y ecosistémico de los temas fundamentales, en la actuación comunitaria, la solidaridad y la confianza.

Esperemos que esto consolide una nueva función de promoción de la salud de los líderes políticos y gubernamentales futuros. Por último, los beneficios inesperados para la salud del planeta asociados a la disminución de los desplazamientos globales y locales y de la contaminación del aire, así como el reconocimiento generalizado del extraordinario trabajo que han hecho las personas del frente de batalla contra la enfermedad, y los numerosos actos de solidaridad inspiradores de voluntarios, ciudadanos, comunidades y países; y los actos de bondad que se han visto a todos los niveles, ofrecen la esperanza de que se esté viendo el fulgor del nacimiento de un nuevo día.

Mientras evoluciona la crisis de la COVID-19, se observa la necesidad de analizar, evaluar y aprender de todos los actores que han intervenido en el proceso de gestión y control de esta pandemia. Entre ellos se encuentran políticos, profesionales sanitarios, científicos y ciudadanos, además de representantes de los colectivos más vulnerables y afectados. Si bien ocurren crisis forma rutinaria y periódica, la actual crisis de la COVID-19 es de tal magnitud que subraya la necesidad de un enfoque integral que englobe los aspectos sanitarios, institucionales, sociales, políticos, económicos y éticos. La información aportada por esta experiencia será fundamental para reforzar nuestra respuesta a las crisis futuras. Ciertamente, la promoción de la salud tiene mucho que ofrecer para ayudar a las personas y las comunidades a afrontar la crisis de la COVID-19 y sus consecuencias, pero la comunidad de promoción de la salud también puede beneficiarse de las múltiples lecciones aprendidas de esta crisis.

Esperemos que, avanzando juntos, estas ideas iniciales sirvan de incentivo a la comunidad de promoción de la salud para que aporte puntos de vista y reflexiones mientras nos enfrentamos a este caballo de Troya que tenemos delante de la puerta.

AUTORES

Luis Saboga-Nunes¹, Diane Levin-Zamir², Uwe Bittlingmayer³, Paolo Contu⁴, Paulo Pinheiros, Valerie Ivassenko⁶, Orkan Okan⁷, Liane Comeaus⁸, Margaret Barry⁹, Stephan Van den Broucke¹⁰, Didier Jourdan¹¹

1 - EUPHA Health Promotion Section President

Institute of Sociology, University of Education Freiburg, Germany
Institute of Environmental Health (ISAMB), Faculty of Medicine, University of Lisbon
Public Health Research Centre, Universidade NOVA de Lisboa
ProLiSa - CIEC - Research Centre on Child Studies
Portugal, (+351 914747066) saboga@prosalus.com, www.saboga.net

2 - IUHPE, Global Working Group on Health Literacy Leadership

National Director, Department of Health Education and Promotion, Clalit Health Services, Israel
School of Public Health, University of Haifa, Israel
Chair, National Council on Health Promotion, Israel Ministry of Health

3 - Professor of Sociology

Dean of the Faculty of Education Sciences
Institute of Sociology, University of Education Freiburg, Freiburg, BaWü, Germany

4 - IUHPE Vice President for Europe

University of Cagliari - Department of Medical Sciences and Public Health, Cagliari - Italy
Cittadella Universitaria - Monserrato-Cagliari-Italy

5 - Bielefeld University, Faculty of Educational Science, Centre for Prevention and Intervention in Childhood and Adolescence CPI, Interdisciplinary Centre for Health Literacy Research, Bielefeld, NRW, Germany

6 - Project officer, UNESCO Chair and WHO collaborating center for Global Health & Education
Université Clermont Auvergne, Chamalières cedex, France

7 - EUPHA Health Promotion Section Vice President, Bielefeld University, Faculty of Educational Science, Centre for Prevention and Intervention in Childhood and Adolescence CPI, Interdisciplinary Centre for Health Literacy Research, Bielefeld, NRW, Germany

8 - Executive Director, IUHPE

Clinical Lecturer, École de santé publique, Université de Montréal

9 - IUHPE President

Head of World Health Organisation Collaborating Centre for Health Promotion Research
School of Health Sciences, National University of Ireland Galway, Galway, Ireland

10 - IUHPE Vice President for Scientific Affairs

Université catholique de Louvain, Faculté de Psychologie et des Sciences de l'Éducation, Institut de Recherche en Sciences Psychologiques, Louvain-la-Neuve, Belgium.

11 - Chair Holder – UNESCO Chair Global Health & Education

Head of the WHO Collaborating Centre for Research in Education & Health
Université Clermont Auvergne, Chamalières cedex, France



United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization



UNESCO Chair
"Global Health and Education"
University of Clermont Auvergne



IUHPE UIPES
www.iuhpe.org

Más información sobre:

EUPHA-HP: <https://eupha.org/health-promotion>

IUHPE: <https://www.iuhpe.org>

Cátedra UNESCO en Salud y Educación Mundiales: <https://unescochair-ghe.org>

27 de abril de 2020